

Los crímenes y las locuras de los emperadores romanos han sido tanto más fácilmente conocidos y censurados cuanto que los Césares fueron los enemigos naturales de la aristocracia, es decir, de la clase de la que podían nacer para ellos rivales y enemigos. Temían a las antiguas familias de un origen tan noble como el suyo, cuyos individuos habían ocupado el mismo rango, prestado los mismos servicios y brillado de una misma gloria que sus propios abuelos; desconfiaban de todos esos aduladores en los cuales veían envidiosos y a quienes una dichosa inspiración podía convertir en los herederos del trono. De ahí, que cuando escogían víctimas, las señalaban entre los nobles, representantes de la antigua república, y esas proscripciones, esos verdaderos asesinatos, les exponían cada vez más a los odios, a los profundos rencores y a las venganzas. Pero si herían en su rededor, entre los grandes, por esto mismo se veían obligados a apoyarse sobre los pequeños, y por esta causa, no por llenar su pretendida misión de tribunos del pueblo, adoptaron en serio su papel de niveladores. Calígula y Nerón llegaron a ser forzosamente los amigos de la plebe, porque eran los enemigos del Senado, y su simpatía era para la turba que les aclamaba y a la cual daban pan en abundancia y fiestas suntuosas. Odiaban la guerra que había dado gloria a las familias ilustres; querían ignorar los grandes y soñaban, aunque sin método y sólo por humoradas y caprichos, la destrucción de los entrometidos parásitos que vivían a expensas de la nación. De ese modo Nerón fué mucho tiempo popular: se le amaba porque, en efecto, había querido hacerse amar de los pobres y de los humildes.

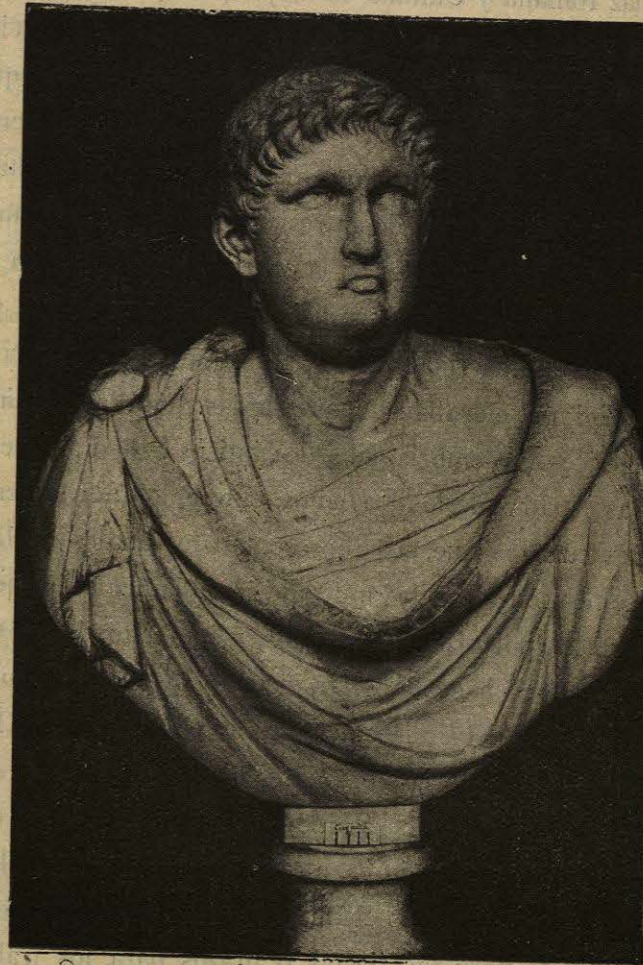
Pero, como al fin eran hombres, a pesar de su divinidad, los emperadores estaban siempre a la merced de una sublevación de las tropas, que podían elevar altar contra altar, dios contra dios. La primera sucesión al trono, la de Tiberio, se cumplió regularmente, sin intervención del ejército; pero, a su muerte, los soldados se impusieron como amos al Senado y al mundo. A lo menos, hasta Nerón, la elección militar no osó ejercerse fuera de la familia o de la descendencia adoptiva de Augusto; después, creciendo la audacia con el éxito, los pretorianos llegaron a poner el imperio en venta, a subasta; los postores se lanzan los unos contra los otros y, por último, el general que triunfa, Vespasiano, no podía, como los César y los

Augusto, glorificarse de descender de los dioses. Afortunadamente para él y para el reposo del mundo, este hombre sagaz, prudente, económico, no se dejó deslumbrar por la fortuna: «Fué, dice André Lefèvre, el primer emperador romano que conservó su buen sentido hasta la muerte.

Siendo él mismo soldado, pudo someter los soldados a la obediencia y hasta acostumarlos a una larga paz, cerrando deliberadamente el templo de Jano».

Sin embargo, Vespasiano y su hijo Tito obtuvieron un gran triunfo, no fuera de las fronteras, sino en una parte del imperio que, desde hacía mucho tiempo, había estado sumisa. Los Judíos que, mil años antes, deificaban las fuerzas de la

Naturaleza, como todos los pueblos circundantes, y como ellos también adoraban especialmente una divinidad nacional, personificación de su raza, habían acabado por dar a su religión un carácter absolutamente exclusivo: las desgracias sucesivas que sufrieron, derrotas, destierros en masa, exodos y opresiones, les habían, por decirlo así, desarraigado del suelo; se habían desinteresado de las cosas de la tierra, que les dejaban indiferentes, y, agrupados alrededor de sus



Cl. Giraudon.

NERÓN CLAUDIO DRUSO, EMPERADOR

Museo del Louvre.

sacerdotes, se exaltaban cada vez más en sus esperanzas del más allá, en su confianza en las promesas de Yahveh, el Solo Dios, el Viviente que tiene en su mano derecha las cosas eternas. Como hicieron otros, también hubieran podido acomodarse ellos a la inmensa paz romana y caminar lo mejor posible sobre el penoso sendero de la vida; pero educados por la fe sobre la existencia mezquina, extasiados en su idea fija, creían más en el milagro que en la realidad. Antes morir que dividir su adoración entre el verdadero dios y las águilas romanas, que elevar al lado del altar estatuas a Roma y a César. La historia de su resistencia suprema les muestra verdaderamente incomparables en la energía, de tal manera la locura colectiva les arrancaba a las condiciones ordinarias de la vida.

El drama final fué horrible. Las hileras de crucificados que los sitiadores elevaban delante de las murallas, los impulsos de los famélicos que, embriagados de cánticos y de oraciones, se arrojan contra las espadas de los Romanos, el templo anegado en sangre, tales son los cuadros que nos representan los anales de la guerra. Después se nos muestran los miles de seres lamentables que se arrastran sobre los polvorientos caminos, y que Tito, las «Delicias del Género humano», hace degollar, con aplauso de la multitud, en el vasto anfiteatro del Coliseo, construido por su padre. El sitio de Jerusalén, según los historiadores, costó un millón cien mil seres humanos y el número de prisioneros judíos, hombres útiles de que podían hacerse esclavos o gladiadores, alcanzaba novecientos mil hombres, que Tito distribuyó por todo el Imperio, en todas partes donde se necesitaban víctimas para las fiestas o brazos para los trabajos públicos.

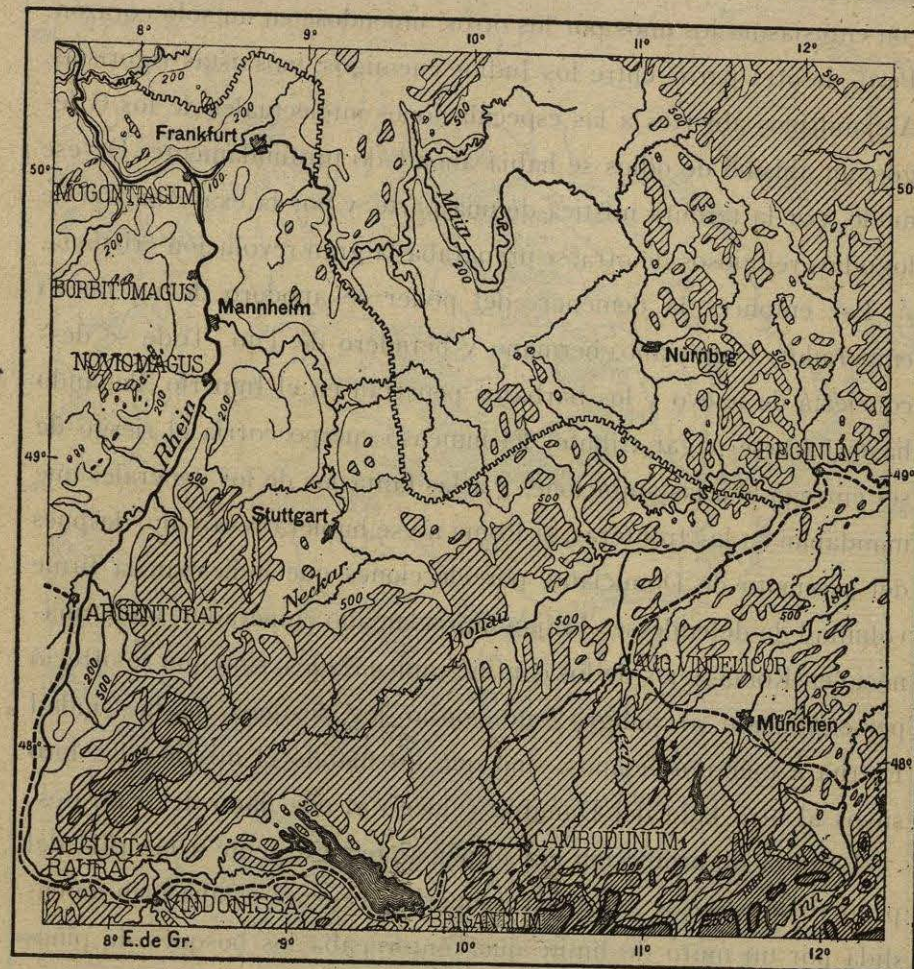
Se organizó una verdadera caza a los Judíos, no sólo en Palestina, sino también en Siria, en Asia Menor, en Egipto, en Cirene, hasta en Libia. No quedaba ya uno solo en la Judea: desde entonces sus principales comunidades se hallaban lejos de la patria<sup>1</sup>. Lo que quedaba de la nación habría perecido pronto si no hubieran existido colonias en todas las ciudades ribereñas del Mediterráneo oriental, como en la misma Roma y en otras ciudades de Occidente.

La ruina de Jerusalén, el aniquilamiento definitivo de los Judíos

<sup>1</sup> Grätz, *Histoire des Juifs*, tomo II de la traducción francesa, ps. 395 y 396.

como conjunto político y la expatriación completa de la nación, no fueron solamente uno de los hechos más trágicos en la historia de los grandes dramas de la humanidad, sino que produjeron también

N.º 202. Línea divisoria entre las cuencas del Rin y del Danubio.



1 : 3 200 000

0 50 100 150 200 Kil.

Augusta Vindelicorum o Augsberg.	Augusta Rauracum o Augst, villa.
Reginum, Castra Regina, Ratisbona o Regensburg.	Borbetomagus Vangiones o Worms.
Argentoratum Est asburgo o Strasburg.	Moguntiacum, Mayenza o Mainz.
Noviomagus, Colonia Nemetae, Spire o Speyer.	Vindonissa o Windisch, villa.
	Brigantium o Bregenz.
	Cambodunum o Kempten, villa.

una revolución de primer orden en el desarrollo intelectual y moral de los pueblos occidentales. Dispersándose sobre todo el mundo romano, no ya únicamente, como en los siglos anteriores, por sus mer-

caderes, y sobre todo por sus confesores, sus profetas y sus extáticos, contribuyeron poderosamente a esa inmensa conmoción de las gentes que acabó por derribar el imperio y fundar una religión nueva. La desgracia común suscitó en todos los refugiados de la misma fe una completa y fraternal solidaridad. Se amaban con fervor y se sacrificaban con entusiasmo los unos por los otros, uniéndose en un solo corazón. Pero, de otra parte, entre los Judíos enemigos, mosaístas rigoristas, Alejandrinos abiertos a las especulaciones intelectuales de los Griegos, un abismo de odios se había ahondado profundamente. De ese modo, por la ternura mística de una parte, y por la exacerbación de los odios religiosos de otra, se preparaba la gran revolución cristiana.

Por entonces la demencia del poder se apoderó de un nuevo emperador, Domiciano, hermano y heredero de Tito. Todo se desconcierta de nuevo y los bárbaros penetran en el Imperio, llegando hasta hacerse pagar tributo. El inmenso cuerpo corría el riesgo de ser entregado a las ambiciones y a las fantasías de los generales que mandaban en las fronteras, si Roma no se hubiera resarcido, después del asesinato de Domiciano, por elecciones que indicaban la firme voluntad de defenderse. Trajano, proclamado emperador, no permaneció en Roma, lejos de los confines amenazados, sino que se ofreció personalmente al peligro; no confió los destinos de la Ciudad Eterna a ejércitos lejanos, sino que los mandó él mismo; los hizo suyos al otro lado del Danubio y luego al otro lado del Eufrates.

La obra de protección era principalmente urgente a la orilla del primero de esos ríos: en su parte superior la cuenca estaba bien defendida por un muro de límite que contorneaba los bosques de pinos casi desiertos y difíciles de franquear, entre el Main y el valle danubiano<sup>1</sup>; pero al sud de ese límite, a la vez natural y consolidado por una cadena de fortines, los bárbaros podían atravesar libremente el río. Gran número de puntos débiles se sucedían sobre el curso del Danubio, especialmente al sud del cuadrilátero de la Bohemia, cuya punta avanza hacia el Sud en forma de bastión, y en el cual podían reunirse secretamente las bandas de los asaltantes. Vindobona (Viena) se halla igualmente sobre un camino transversal al Danubio,

<sup>1</sup> Robert Gradmanu, *Grandmann Mitteilungen*, III, 1899.

por el cual podían presentarse unos invasores que descendieran del Norte por las llanuras de la Moravia, abiertas en un ancho corredor.

N.º 203. Territorio del Bajo Danubio.



1: 10 000 000  
0 100 300 600 Kil.

El mapa debería tener la indicación del «Muro de Trajano», elevado en tiempo de Adriano y todavía bien conservado entre el Prut y el mar Negro en una longitud de 120 kilómetros. Muchas de las colonias romanas marcadas en el mapa se han convertido en ciudades importantes: Vindobona (Viena), Singidunum (Belgrado), Naissus (Nich), Adrianópolis, Filipópolis, Bizancio, etc.

Más al Este, el triple foso de separación que presentan el Danubio, el Drave, el Save y la muralla de los montes ilirios, protegían



Cl. Miss Taylor

MURO DE ANTONINO, EN ROUGH CASTLE, 2 KIL. AL OESTE DE CAMELON

suficientemente el Imperio; pero el curso inferior del Danubio parecía invitar a las incursiones guerreras: allá estaba el punto débil por el cual el mundo político romano hubiera podido fácilmente ser herido de muerte. En efecto, la gran curva del bajo Danubio, desde la salida de las Puertas de Hierro a la ramificación de las desembocaduras, penetra mucho antes en la península tracio-helénica, y, por las llanuras escalonadas que la bordean al Sud, conduce las poblaciones ribereñas del río hasta los pasos de los montes, desde donde puede descenderse nuevamente a las playas del mar Egeo. El vasto territorio de forma elíptica, designado hoy con el nombre de Rumanía danubiana y de Bulgaria, es una de las regiones de población más ventajosamente situadas de Europa, gracias a la fertilidad de sus campos, a la abundancia de agua que les riega, a la facilidad de las comunicaciones. Esas comarcas de la Dacia y de la Mesia (Moesia), remotamente célebres entre los pueblos, no podían menos de ser lugares de atracción irresistibles para los emigrantes que se presentaban sucesivamente en gran número después de las sequías prolongadas o a consecuencia de ser rechazadas unas tribus durante las



Cl. Miss Taylor

BASTIÓN DEL MURO DE ADRIANO EN LAS INMEDIACIONES DE CHESTERS

épocas de las revoluciones y de guerras. Precisamente, bajo el reinado de Domiciano, los Dacios habían llegado a las bellas llanuras de entre Cárpatos y Danubio, y, forrajeando delante de ellos, rechazaban los habitantes de la comarca a los países limítrofes, más cercanos a Roma; los fugitivos, llevando también la guerra y la devastación, se dirigían hacia el Oeste por los valles del Save y del Drave: del lado de Italia se oía ya resonar la tierra bajo sus pasos.

Para proteger el Imperio era, pues, necesario cerrar a toda costa esa brecha de la frontera nord-occidental. Trajano dió fin a esta empresa, en diez años de lucha, de una manera tan completa, que toda la Dacia, incluso la vertiente interior del hemiciclo de los Cárpatos meridionales, se convirtió en provincia romana y hasta llegó a ser una de las más sólidamente unidas al Imperio. Los Dacios, que eran probablemente, si no Arios, a lo menos arianizados que hablaban una lengua del mismo origen que el latín, llegaron a persuadirse fácilmente que eran Romanos, y tomaron el nombre y recibieron el lenguaje. Tan profunda fué la marca recibida, que después, a pesar de la bipartición violenta del Imperio, las invasiones de tantos pue-